

Haciendo un poco de historia en la era de la televisión y de Internet

Aproximación a la producción reciente sobre la historia de la prensa escrita en la Argentina

LAURA LLULL

Abstract

En la era de la televisión e Internet, el estudio de la historia de la prensa escrita en Argentina continúa suscitado gran interés. El presente escrito examina las principales orientaciones que se pueden percibir en la producción reciente vinculada a éste campo de investigación. La autora pone en evidencia que, en una época en que el interés de los analistas de la comunicación tiende a desplazarse hacia las problemáticas relativas a las imágenes transmitidas ya sea por la televisión o por Internet, el examen de diarios y periódicos todavía constituye un ámbito de estudios rico en posibilidades.

Palabras clave: prensa escrita, política, representaciones sociales, actores políticos.

“Cada época tiene su propia expresión literaria que traba la realidad y la imaginación. De este modo no se podrá entender nada del siglo XX sin el cine y el periodismo. Ambos constituyen la gran ficción que hoy nos fabricamos. En el futuro quienes deseen saber cómo éramos (...) deberán releer nuestros periódicos y explorar el almacén de nuestras imágenes. En este material encontrarán las pasiones que nos movían y los sueños que nos alimentaban (...). La gran comedia humana del siglo XX son los periódicos. Esa es nuestra naturaleza literaria(...)”.

**Manuel Vicent, “Ficción”,
El País, mayo 23 de 1999 ¹**

Introducción

En la era de la televisión e Internet, el estudio de la historia de la prensa en Argentina continúa suscitando gran interés y se ha convertido en un rico campo de investigación. El presente escrito examina las principales orientaciones que se pueden percibir en la producción reciente vinculada a éste ámbito de estudios. La elección de los trabajos puede ser calificada como arbitraria y es posible plantear múltiples objeciones a la misma, pero no es nuestro objetivo realizar un inventario de toda la producción de los últimos años, sino analizar una serie de trabajos específicos que, a nuestro entender, aportan nuevas líneas interpretativas y sugerentes aproximaciones al estudio de la prensa escrita.

Si por mucho tiempo los periódicos constituyeron para los historiadores sólo fuentes que les permitían reconstruir los hechos del pasado, en la actualidad esos mismos periódicos han comenzado a ser abordados también como objetos de estudio. Esta nueva forma de aproximación a la prensa escrita se ha visto enriquecida por los trabajos que vienen realizando investigadores de otras ciencias sociales en la medida en que los mismos aportan conceptos, ángulos de abordaje y metodologías propios de sus respectivas disciplinas.

¹ Citado por Josep Lluís Gómez Mompert. *Planteamientos sociocomunicativos para historiar el periodismo contemporáneo*. En Celia del Palacio Montiel. *Historia de la prensa en Iberoamericana*. México, Universidad de Guadalajara, 2000.

La prensa escrita en la transición al siglo XX: publicidad política, elecciones y construcción de la esfera pública burguesa

Un conjunto de recientes investigaciones históricas sobre diarios y periódicos de la etapa comprendida entre el fin del siglo XIX y comienzos del XX focalizan la relación entre la prensa y la política, concentrando preferente su atención en la prensa política que circulaba en el Buenos Aires por aquellos años.² Cabe recordar que, en su ya su clásico artículo publicado en 1980, Tim Duncan realizó uno de los primeros estudios históricos sobre la prensa escrita de dicho período. En el mismo subrayaba que, por aquellos años, estas publicaciones constituían un factor capital del campo político.³ En transición entre el panfleto político y el diario moderno, la prensa política tenía por propósito principal acercar al lector la lectura que el partido político del cual era vocero oficial efectuaba de los acontecimientos del día. Los mismos se creaban, financiaban y estaban dirigidos por cada partido o facción de importancia para difundir las opiniones de las organizaciones que representaban y atacar a la oposición, empleando, en muchos casos, la ironía y el humor. Asimismo cumplían el importante rol de informar a la población sobre la vida política al difundir las actividades partidarias principalmente en las épocas de elección. En efecto, en las instancias comiciales, estas publicaciones ponían a las elecciones en primera plana, constituyéndose así en canales de convocatoria y propaganda partidaria. Sus reflexiones editoriales eran el escenario privilegiado para la lucha simbólica entre las distintas propuestas políticas.

Estudios más recientes, que continúan esta línea de análisis, se centran en el examen de las funciones que cumplían los periódicos durante algunas elecciones específicas. Entre ellos cabe señalar los excelentes análisis que Ema Cibotti ha realizado sobre la prensa de origen italiano, principal contingente inmigratorio que recibió la Argentina a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En los mismos demuestra que las publicaciones de esta colectividad tomaban parte activa en la vida política de Buenos Aires.⁴ Así, la historiadora explora la dimensión política que tuvo la elección municipal de 1883 en dicha ciudad tomando como eje el papel desarrollado por la prensa italiana. En

aquella ocasión los directores de los diarios italianos de mayor circulación se presentaron como candidatos al Concejo Municipal, un escenario hasta entonces inédito en la política porteña. Coincidiendo con la afirmación de Tim Duncan en el sentido de que la prensa constituyó un factor político clave del sistema político en la transición al siglo XX, Cibotti demuestra que los diarios no actuaron en esa oportunidad como “meros portavoces” de los grupos enfrentados sino que, esencialmente, racionalizaron las luchas de fracciones, intentando imprimirles coherencia programática. Asimismo se consideraban como verdaderas fuerzas de avanzada, vanguardias políticas ilustradas. A pesar de la derrota en las urnas, la prensa italiana reinstaló su práctica del discurso con la cual lograba generar gestos políticos que tenían, en algunos casos, la capacidad de modificar la escena política.⁵

Por su parte, Eduardo Zimmerman ha realizado un interesante y minucioso trabajo sobre la actuación del Partido Republicano, poniendo especial atención en las campañas electorales de 1904, 1906 y 1908 en la ciudad de Buenos Aires y en el papel desempeñado por el matutino porteño *La Nación* como instrumento de formación de la opinión pública en dichas ocasiones. En el mismo, el citado historiador coincide con los autores arriba mencionados en subrayar que, aparte de la interpretación de carácter puramente instrumental

² Los mismos coinciden en destacar el extraordinario incremento de la cantidad de periódicos publicados en la ciudad de Buenos Aires. Al respecto Adolfo Prieto ha demostrado “la tumultuosa irrupción del fenómeno de la prensa periódica” que por entonces se conoció en nuestro país, en su excelente estudio sobre la constitución de un amplio campo de lectura de las últimas décadas del siglo XIX, Adolfo Prieto. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

³ Duncan, Tim *La prensa política: Sud América, 1884-1892*. En G. Ferrari y E. Gallo (comps). *La Argentina del ochenta al centenario*. Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 761-784.

⁴ Pensamos en su artículo *La élite italiana de Buenos Aires: el proyecto de nacionalización del 90*. Anuario N° 14, segunda época, 1989-250, pp. 227-250.

⁵ Cibotti, Ema. *Sufragio y opinión pública en Buenos Aires. Las elecciones municipales de 1883 en la prensa porteña*. En Antonio Annino (coord). *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp.143-175

que limita la función de la prensa a constituir una herramienta de propaganda fundamental para las facciones políticas que aspiraban al poder, debe tenerse en cuenta que los periódicos cumplían otras funciones. En este sentido resulta sugerente su caracterización de estas publicaciones como expresiones de una nueva forma de sociabilidad, por nuclear a: “... *talentosos escritores que hacían sus primeras armas y encontraban en los periódicos un vehículo disponible para sus ambiciones de reconocimiento político; y la circulación del personal entre los distintos diarios, según los nuevos lineamientos políticos, ilustraba ese papel de mecanismo de reclutamiento de dirigencias políticas*”. Asimismo, Zimmermann muestra cómo las mismas constituían ámbitos de discusión y elaboración de proyectos políticos que debían ser publicitados y defendidos en sus páginas.⁶

Siempre relacionadas con el campo político de este período, recientes investigaciones sobre la prensa subrayan el rol de los periódicos como canal de mediación entre la sociedad civil y la política, abordándolos como vías de participación alternativas al voto, en una etapa en la que el fraude y la violencia caracterizaban la escena política nacional. Así, los trabajos de las historiadoras Ema Cibotti e Hilda Sabato demuestran la capacidad que tuvo la prensa para montar un escenario de debates e intercambios de diversos tipos. De esta forma, los periódicos atraían lectores y creaban su propio público ya desde mediados del siglo XIX, cuando, como hemos arriba señalado, los campos de lectura comenzaban un proceso de importante ampliación y transformación.

En su trabajo *Periodismo político y política periodística; la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular* la primera de las autoras citadas traza el perfil de la prensa italiana de Buenos Aires entre 1870 y

1900 y examina algunas de las modalidades de acción política que desplegaron sus periódicos. Utilizando como referencia teórica el concepto de *Imagined communities* de Benedict Anderson (1991), Cibotti muestra “cómo la prensa recreó una **comunidad imaginada** como colonia italiana” y explica las estrategias que fueron utilizadas por estas publicaciones en la construcción de un campo de identidad para que su público lector pudiera manifestarse públicamente como “opinión italiana”.⁷

En su excelente análisis sobre las prácticas electorales y las formas de movilización pública en el Buenos Aires del período 1862-1880, Hilda Sabato destaca la capacidad que tuvo la prensa para articular los diversos intereses políticos, culturales y económicos en juego en aquellos años. La historiadora también señala que la relación entre prensa y política era

algo más que la vinculación entre diarios y partidos. Así explica que: “*Por un lado, se la consideraba un pilar fundamental de la construcción de la nación, del desarrollo de las formas republicanas y de la creación de una sociedad racional e ilustrada. Su función era tanto pedagógica como ejemplar y a ella correspondía representar a la vez que forjar a la opinión pública. Por ello la libertad de prensa era considerada un valor fundamental, y aunque hubo momentos de control oficial y de clausuras... en general se respetaba y defendía con pocas restricciones. Por otro lado, los diarios fueron uno*

⁶ Zimmermann, Eduardo. *La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo. El caso de La Nación y el Partido Republicano*. Estudios Sociales, N°15, Santa Fe, 2° semestre de 1998, p 47.

⁷ Cibotti, Ema. *Periodismo político y política periodística, la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular*. Entrepasados, Buenos Aires, 1994, pp.7-25.

de los espacios materiales donde se desplegaba el discurso político. Éste estuvo, por tanto, marcado por las reglas del género. El diálogo y la discusión entre personajes y grupos tenía lugar en la prensa, que, junto con el Parlamento, fue escenario por excelencia de la vida política”.⁸

Asimismo, la autora demuestra que los periódicos entretejieron una trama de vínculos e intercambios que jugó un papel fundamental en la gestación de un conjunto de prácticas de movilización en la esfera pública porteña. A nuestro entender uno de los méritos del trabajo de Sábato en relación al ámbito de estudio aquí analizado es que demuestra cómo los órganos de la prensa escrita de aquellos años constituían canales de mediación entre la sociedad política y el Estado en una etapa de nuestra historia en que las facciones políticas cumplían dicha función de forma muy deficiente.⁹

Estas novedosas líneas interpretativas representan un valioso aporte puesto que permiten entender la política de aquellos años al presentar a los periódicos como principales promotores de una opinión pública y de una cultura de movilización en una etapa en que las elecciones no poseían la centralidad que luego adquirieron.

Otro conjunto de investigaciones rescatan los discursos políticos de los diversos periódicos partidarios para acceder así a las representaciones simbólicas que conformaban sus respectivos universos políticos. Entre trabajos referidos a la prensa de fines del siglo XIX podemos citar las contribuciones realizadas por Paula Alonso sobre *La Tribuna Nacional* y *El Argentino*.

Antes de concentrarse en las principales características de la primera de los periódicos arriba mencionados, la historiadora caracteriza minuciosamente los rasgos distintivos de la prensa política de hace cien años y destaca los cambios que la misma fue registrando. Sus análisis parten del supuesto de que la política consiste, fundamentalmente, en la competencia de distintos discursos por la apropiación de la legitimidad. En este sentido, como este combate fundamentalmente tenía por escenario privilegiado a la prensa política, Alonso argumenta que la importancia de la misma no obedecía a las características sociológicas de los lectores ni radicaba significativamente en su capa-

cidad circunstancial de movilizar a la población, sino que constituía una herramienta través de la cual cada partido político competía por la legitimidad.¹⁰ Asimismo apunta: “La prensa política, sin embargo, cumplía funciones aún más significativas que las de crear la imagen del partido, reflejar sus ideas y proveer centros de sociabilidad partidaria. En primer lugar(...) el discurso público que ofrecían estos diarios estaba destinado a crear una imagen diseñada tanto sobre la situación general de país como sobre

⁸ Sábato, Hilda. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*. Buenos Aires, 1862-1880, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 66.

⁹ En este sentido, Natalio Botana coincide con Hilda Sábato en afirmar que la prensa escrita de aquellos años representó un papel mediador de indudable importancia, pero advierte: “Expuesto de esta manera, el espacio público resulta del influjo que ejercen —en términos de comunicación y argumentos volcados al debate— ese conjunto de libertades que, a fuer de redundantes y a falta de otro vocablo más estricto— llamaremos libertades públicas. Ahora bien, esas libertades no coinciden enteramente con el significado estricto de la libertad política. Esta última no sólo califica una mayor o menor participación del pueblo en el gobierno. Más que eso, la libertad política es el derecho de ese mismo pueblo..., a intervenir en una competencia leal y abierta para elegir a sus gobernantes de acuerdo, se entiende, con los preceptos que instaura una constitución. Hay pues dos aspectos a dilucidar: el primero, cuyo contenido depende de las comunicaciones y argumentos emitidos por los agentes de las libertades públicas (v.g. la prensa escrita o las asociaciones voluntarias) puede englobarse dentro del concepto amplio de participación política en el sentido elemental de tomar parte en un asunto público; el segundo, en cambio, está indisolublemente unido al principio de la representación política, origen y resorte de la legitimidad en la república moderna”, Natalio Botana, “Estudio Preliminar”, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pp. XVI-XVII.

¹⁰ Alonso, Paula. *En la primavera de la historia. El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani”, Tercera serie, n° 15, 1° semestre de 1997, pp.35-71. Con respecto a la definición de política que emplea, la autora aclara que, si bien la misma es en parte influenciada por los conceptos difundidos a partir del libro de Francois Furet, *Pensar la Revolución francesa*, se aparta al no aceptar reducir la política a una lucha entre discursos, puesto que la pasión política también se expresa por otros medios que las meras construcciones discursivas. También puntualiza que la prensa política no era el único escenario en que competían los discursos políticos, siendo también los clubes, comités, cafés y el Congreso algunos de los ámbitos alternativos.

aspectos más específicos de la política. Ellos recreaban sus propias versiones de la historia argentina, de su presente y de su futuro, amoldándola a objetivos partidarios. Librados de las convenciones que limitan a los diarios modernos, sus discursos recreaban situaciones, defendían políticas, fomentaban rumores y ridiculizaban al contrincante. En segundo lugar, en el ejercicio de estas construcciones verbales, de la difusión del chimento y el anuncio de las reuniones, el diario político “republicanizaba” a la política, convirtiéndola en una cosa más pública. La política era, en gran medida, arrebatada de los confines de la intimidad del salón, del comité, del banquete y, a veces incluso de la correspondencia privada a la vida pública a través de los periódicos”.¹¹

Uno de los principales méritos de este trabajo consiste en que la historiadora llama la atención sobre el rol de la prensa como “republicanizadora” de la política, en el sentido en que la misma posibilitaba la integración del público lector a la vida política, extrayéndola así del ámbito acotado y elitista de las agrupaciones partidarias.¹²

La prensa del siglo XX: los periódicos como difusores de representaciones sociales y actores políticos

En los últimos años, dos tendencias caracterizan a los trabajos referidos la prensa escrita en nuestro país. Por un lado, los investigadores abordan fundamentalmente el análisis de los periódicos del siglo XX. Por el otro, no sólo los historiadores, sino también otros científicos sociales, desde las distintas perspectivas teóricas y metodológicas propias de sus respectivas formaciones profesionales, muestran un inusitado interés por el examen de diarios y periódicos de dicho período. Cabe preguntarse cuáles son las motivaciones que llevan a los investigadores de otras disciplinas a elegir aproximarse a este ámbito de estudios. Sobre esta cuestión reflexiona María Elena Sanucci, docente de la Facultad de Periodismo de la Plata, en las primeras páginas de su artículo sobre el diario porteño *Clarín*. Para Sanucci el interés que puede tener hoy el examen de los medios de prensa del pasado para quienes no son historia-

dores, radica: “en el intento de enfocar y redimensionar desde el presente una evolución expresiva que delata, a través de una determinada construcción discursiva, prácticas sociales, concepciones imperantes, un modelo de país y de Estado que nos sirven para indagar y situar el presente, nuestra realidad social. Y, como reflejo de ella, nos permite interpretar, con una visión comprensiva y evolutiva, el estado actual de las prensa...”¹³

Coincidiendo con algunas de estas motivaciones, varios investigadores han focalizado su atención en el estudio de diversos periódicos que han tenido o tienen significativa influencia en la historia política, social y cultural de nuestro país, abordándolos tanto como difusores de representaciones sociales como actores políticos.

Así, el excelente y exhaustivo trabajo que Sylvia Saítta realiza sobre el diario porteño *Crítica* constituye una original contribución para la comprensión de la evolución de la prensa escrita argentina. Desde un abordaje que combina el análisis textual con el enfoque cultural, la autora busca

¹¹ Ib., p. 48.

¹² Alonso también estudia la posición que ocupaba *La Tribuna Nacional* (LTN), periódico oficial del roquismo fundado en octubre de 1880. Según su conclusión, LTN jugó un papel importante en el paisaje político de fines del siglo XIX y principios del siglo XX ya que las ideas que difundió desde sus páginas se convirtieron en la ideología dominante de la época. Su ideología, repetida incansablemente en sus columnas, idolatraba al progreso y a sus magníficos efectos. Así, concluye la historiadora, su discurso trazaba una rígida línea entre los amigos y enemigos del progreso, que se aplicaba tanto a quienes militaban en las filas de la oposición como a aquellos que pertenecían al partido. En su aproximación al discurso político de *El Argentino*, diario de la Unión Cívica Radical en la década de 1890, la autora busca rescatar los principios que guiaron a esta agrupación en sus primeros años de vida. De esta forma comprueba que dicho discurso se estructuraba en torno a una serie de conceptos claves tales como libertad, orden, federalismo y revolución, siendo sus páginas una herramienta fundamental para intervenir eficazmente en la escena política en defensa de tales principios. Paula Alonso. *Los orígenes ideológicos de la Unión Cívica Radical*. Working paper, N°12, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 1993.

¹³ Sanucci, María Elena. *Notas para una arqueología del estilo: el discurso narrativo de Clarín (1945-1949)*. Oficios terrestres N° 9/10, La Plata, Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación social, Universidad Nacional de La Plata, 2001, p. 84.

analizar la trayectoria de este diario en el período correspondiente a la década de 1920 por medio de una lectura que lo construya como un “gran texto” en el cual puedan sistematizarse sus distintas etapas periodísticas y políticas internas, sus cambios de diseño o de formato. Consciente de que la extraordinaria influencia que tanto en la esfera política como en el campo periodístico tuvo el diario, fundado por Natalio Botana en 1913, lo convirtieron en un verdadero mito, Saítta aclara que su intención no es desmentir dicho mito. Su propósito es por el contrario, *desmontarlo* desde una perspectiva histórica para “*dar cuenta de sus distintas prácticas periodísticas y estrategias discursivas en una etapa crucial en la constitución del periodismo moderno en la Argentina*”.¹⁴ El resultado de su investigación excede ampliamente a su propósito inicial puesto que permite comprender no sólo las tomas de posición de esta publicación con respecto a la política de su tiempo y los distintos contratos de lectura que fue pactando con su público, sino también conocer su política empresarial y evaluar su importante contribución a la cultura popular de la ciudad de Buenos Aires. El estudio que nos ocupa constituye por tanto un aporte fundamental para la construcción de una historia de la prensa escrita del siglo XX y, a nuestro entender, posee el mérito de incitar a los jóvenes investigadores que eligen este campo de investigación a plantear nuevas y sugerentes preguntas a sus respectivos objetos de estudio.

En un artículo posterior, Sylvia Saítta explica las características del periodismo popular en la segunda década del siglo pasado, presentando un panorama signado por la diversificación del público lector y el afianzamiento del mercado periodístico con la aparición de una prensa comercial, popular y masiva.

Como lo han demostrado los trabajos de Beatriz Sarlo, Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero¹⁵, la consolidación del campo periodístico presupone la existencia de un público masivo,

producto de las campañas de alfabetización llevadas a cabo por la llamada generación del 80 desde fines del siglo XIX. La alfabetización fue una pieza decisiva en el ajuste social de los sectores populares, tanto criollos como de origen inmigratorio. Con la escuela, las revistas y los folletines populares, un alto número de lectores quedó incorporado al mundo de la “ciudad letrada”. La sola existencia de lectores implicó, explica Saítta, el desarrollo de nuevas estrategias de interpelación que diferenciaban a los diarios populares de la denominada “prensa seria” cuyo paradigma era el matutino *La Nación*. En este sentido, la autora explica que con el primer diario comercial, *La Razón*,

fundado por Emilio R. Morales en 1905 y adquirido por José Cortejarena en 1911, se inició el proceso de autonomización del campo periodístico que, en la década del veinte, ya había establecido sus propias reglas de funcionamiento. Sin embargo, destaca que tampoco puede pensarse a dicho campo como encerrado en sí mismo, puesto que, si tenemos en cuenta a Bourdieu: “*El campo de lo periodístico se caracteriza por depender de las fuerzas externas mucho más que cualquier otro campo de producción cultural: está sometido a la sanción del mercado y depende tanto de la demanda como de factores económicos y políticos. Una autonomía, aunque relativa, a partir de la cual los nuevos diarios se piensan en relación con otras instancias de legitimación*”.¹⁶ Según muestra la

Un conjunto de recientes investigaciones históricas sobre diarios y periódicos de la etapa comprendida entre el fines del siglo XIX y comienzos del XX focalizan la relación entre la prensa y la política

fundado por Emilio R. Morales en 1905 y adquirido por José Cortejarena en 1911, se inició el proceso de autonomización del campo periodístico que, en la década del veinte, ya había establecido sus propias reglas de funcionamiento. Sin embargo, destaca que tampoco puede pensarse a dicho campo como encerrado en sí mismo, puesto que, si tenemos en cuenta a Bourdieu: “*El campo de lo periodístico se caracteriza por depender de las fuerzas externas mucho más que cualquier otro campo de producción cultural: está sometido a la sanción del mercado y depende tanto de la demanda como de factores económicos y políticos. Una autonomía, aunque relativa, a partir de la cual los nuevos diarios se piensan en relación con otras instancias de legitimación*”.¹⁶ Según muestra la

¹⁴ Saítta, Sylvia. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p.18.

¹⁵ Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988; Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

¹⁶ Saítta, Sylvia. *El periodismo popular en los años veinte*. En Ricardo Falcón (dir). *Nueva Historia Argentina, T.VI, Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp.435-469.

autora, a comienzos de siglo, los diarios populares diseñaron dos modelos de interpelación a través de los cuales determinaron mapas diferenciados de lectores. Así, diarios como *La Razón* y *La Tarde* se dirigían a los sectores medios y populares adoptando el modelo de los grandes diarios. Se trataba de una prensa que proponía un diseño formal muy cuidado, con secciones fijas y pequeños titulares; que reafirmaba la objetividad de la información, sin efectuar interpelaciones directas al lector, al que se dirigía a través de un lenguaje neutro y un tono didáctico. Esta prensa se mostraba respetuosa de las buenas costumbres, la moral y reseñaba los sucesos policiales con distancia y sin sensacionalismo. En cambio, diarios más populares como *Ultima Hora* y *Crítica*, se caracterizaban por el uso de un lenguaje coloquial, empleando palabras del lunfardo (lenguaje popular argentino), la directa interpelación al lector y una presentación gráfica que se destacaba por la profusión de caricaturas, ilustraciones y titulares de alto impacto visual. Estos diarios adoptaron la actitud típica del recién llegado que, si bien acepta las reglas de funcionamiento que rigen el campo al cual se incorpora, desarrolla ciertas estrategias de subversión que alteran o redefinen los principios ya establecidos. Este estilo de intervención permitía a los nuevos diarios poner en escena lo que el resto de los periódicos callaba e incluso desmontar los mecanismos con los cuales se construían las noticias.

Otra aportación novedosa que realiza Saítta es estudiar la compleja relación que se fue construyendo entre la prensa escrita y la ciudad. Con respecto a esta recíproca dependencia, la autora destaca que a comienzos del siglo pasado, tanto las metrópolis modernas como los periódicos masivos constituyeron formas nuevas, cuyo crecimiento fue interdependiente. Los diarios populares no

sólo introdujeron a la ciudad como tema privilegiado sino que incorporaron a sus lectores dentro de su ritmo, enseñándoles cómo moverse en las calles y entre las crecientes multitudes. Los cambios urbanos, la modernización edilicia, el aumento de la población, exigían nuevas destrezas para desplazarse en un espacio que se iba modificando velozmente. En una etapa en que la Argentina recibió un importante aporte inmigratorio, fue la prensa popular la que indicaba a los recién llegados cómo ubicarse en el nuevo espacio y al mismo tiempo enseñaba a los que ya vivían en la ciudad a manejarse en el mismo. Según la autora, en la variedad de temas, secciones y propuestas informativas, la prensa popular de los años veinte puede ser pensada como una enciclopedia de la ciudad moderna donde los lectores encontraban una guía para incorporar las experiencias y los hábitos acordes al nuevo mapa urbano. Así, las grandes masas inmigratorias encontraban en ella los conocimientos requeridos para dar comienzo a su lento proceso de integración. A su vez, era también a

través de la prensa que estos inmigrantes podían recuperar las informaciones de sus países de origen.

Asimismo, Silvia Saítta examina cómo con el crecimiento urbano, la prensa popular fue asumiendo la cadencia de la vida moderna: largas páginas sábanas de grafía apretada, pequeños titulares, pocas fotos y notas que requerían

tiempo y esfuerzo para ser leídas, dieron paso a una diagramación ágil, con grandes titulares, notas breves, resúmenes de noticias, ilustraciones y fotografías. También destaca que, a los cambios de diseño, acordes con el ritmo de la ciudad moderna, se sumó la proliferación de noticias. La variedad de informaciones (nacionales, internacionales, deportivas, culturales, etc.) pasaron a ocupar la primera página modificando las jerarquías convencionales de lo que se consideraba importante. Como señala el mismo diario *Crítica*: “*La acción*

Esta nueva forma de aproximación a la prensa escrita se ha visto enriquecida por los trabajos que vienen realizando investigadores de otras ciencias sociales en la medida en que los mismos aportan conceptos, ángulos de abordaje y metodologías propios de sus respectivas disciplinas.

del periodista ha asumido proporciones insospechadas. No basta ya la noticia informativa; la crónica gráfica. Es preciso hacer de cada diario una síntesis general de todas las actividades humanas. Al comentario político hay que agregar el de la industria, de las artes, de la producción, del deporte, y hasta de la filosofía. El público quiere un diario que le haga conocer todo”.

Además de enseñarles a sus lectores cómo sobrevivir en la gran ciudad, la escritora muestra cómo la prensa popular les revelaba sus peligros al narrar muertes, asesinatos, estafas, actos de corrupción. Los sucesos policiales adquirieron mayor visibilidad debido precisamente a la expansión de la prensa popular.

Por otra parte, la autora privilegia el examen de la interacción permanente entre prensa escrita y sociedad. Sus ricas observaciones sobre dicha relación contribuyen a la comprensión de un período fundamental en la historia sociocultural de nuestro país. Así señala que el crecimiento de la prensa política fue un elemento crucial en los procesos de integración de diferentes sectores sociales y culturales. Basándose en los trabajos de Raymond Williams afirma que la aparición de un nuevo periodismo, masivo y comercial, reorganizó al resto de la cultura, tanto la popular como la de la elite; reconstituyéndose las relaciones políticas y culturales entre diferentes sectores sociales. La prensa popular fue, en este sentido, un actor importante en los procesos de integración y entrecruzamiento de sectores sociales y culturales diferentes en el Buenos Aires de comienzos del siglo pasado. Estos periódicos, entre otros actores, ponían en contacto culturas, prácticas y discursos que provenían de universos sociales diferentes, convirtiéndose en un importante espacio de intermediación cultural, social y política.

Dentro del conjunto de estos trabajos centrados en el estudio del itinerario periodístico y político de un determinado órgano de prensa, el libro del sociólogo Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba: Las ideas del diario. 1909-1989* constituye uno de los primeros y principales aportes al estudio del campo periodístico nacional. Según explica su autor, desde el punto de vista del objeto de análisis –uno de los más importantes diarios argentinos, el matutino *La Nación*–

su investigación remite a los campos de la sociología política y de la sociología del conocimiento, aunque, por tratarse de las ideas de un diario, también tiene en cuenta el carácter específico de este tipo de medio de comunicación.¹⁷ Sidicaro opta por trabajar con las editoriales¹⁸ de carácter político que publicó el diario durante el período elegido y considerar este corpus como un verdadero tratado de teoría política. Por esta razón su indagación responde a las dimensiones analíticas propias de todo pensamiento político: el papel del Estado y su relación con la sociedad, la caracterización de los distintos sectores sociales y de las relaciones que éstos mantienen entre sí, la conformación del sistema de representación política y la legalidad de sus actores.¹⁹

Ahora bien, teniendo en cuenta que el diario era parte integrante del espacio de prácticas específicas que constituye el campo periodístico, el autor considera imprescindible aplicar el concepto de campo propuesto por Pierre Bourdieu para los diversos escenarios de la práctica social. De esta forma se puede comprender las relaciones de *La Nación* con los restantes integrantes de dicho campo, su ambición por alcanzar una posición hegemónica en el mismo y las luchas simbólicas en las que participó combatiendo a sus múltiples y diversos enemigos.

En las reflexiones finales, el autor explica que *La Nación*, como cualquier otro actor político, propuso explicaciones y elaboró propuestas a partir de la trama de relaciones sociopolíticas en las que participó. En ese proceso fue diseñando su propia identidad y construyendo su propio pú-

¹⁷ Wainerman, Catalina y Ruth Sautu (comps). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires, 2000, p. 91.

¹⁸ Ante las críticas realizadas a su trabajo por estudiar la ideología del matutino usando como corpus sólo sus columnas editoriales, el autor fija claramente su posición: “...considero que podrían tomarse otros abordajes y sus correspondientes corpus: los títulos y la puesta en página de las noticias, las fotos, el estilo expositivo, las notas sociales o, por qué no, las recetas de cocina, pero a mí me interesó la columna editorial puesto que quería analizar la reflexión del diario sobre el proceso político argentino y para eso necesitaba un corpus duro”. Catalina Wainerman y Ruth Sautu (comps), *La trastienda*.....p.77.

¹⁹ Sidicaro, Ricardo. *La política mirada desde arriba: Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p.7-8. Ib., p.77.

blico lector. De igual forma destaca que el esfuerzo más sistemático de este matutino fue el de *mirar la política desde arriba*, aunque no siempre logró mantenerse en ese lugar de enunciación. Proponer por objetivo constituirse en “tribuna de doctrina” suponía ubicarse en una posición superior a la de los demás actores políticos, en un “arriba propio”, que en ocasiones no coincidía con las interpretaciones de los sectores que por su capital político y económico ocupaban posiciones prominentes. Con respecto al interrogante: *qué* dijo *La Nación*, Sidicaro señala que el matutino planteó una cuestión central durante el período analizado: cómo debía ser el orden social y político por construir. En torno a esta preocupación articuló el discurso político que puso en escena en

sus columnas editoriales. Si bien no siempre sus análisis lograron persuadir a los destinatarios de sus reflexiones editoriales, el autor concluye afirmando: “*Pero todos los actores interpelados desde la “tribuna de doctrina”, más allá de las afinidades que pudieran tener con sus ideas políticas, en algún momento, con la reverencia que impone las instituciones legitimadas por la historia debieron pensar, al sopesar sus decisiones: lo dijo La Nación*”.²⁰

Finalmente, el libro recientemente publicado de Fernando J. Ruiz sobre la historia política y profesional del diario porteño *La Opinión*²¹ constituye una interesante contribución al conocimiento de los años setenta, un período especialmente conflictivo de nuestra historia. Con respecto a las motiva-



²⁰ Ib., p.525. En un artículo posterior, Sidicaro plantea una sistematización del pensamiento del matutino de la familia Mitre sobre la democracia desplegado en sus editoriales de reflexión política. Como hemos arriba señalado, en este espacio redaccional, *La Nación* formuló una narración con ambiciones explicativas y normativas que, según destaca Sidicaro, constituye un corpus de considerable interés cuando se trata de estudiar el primer ciclo histórico del fracaso de la democracia en nuestro país. De esta forma, al analizar algunas de las matrices de inteligibilidad que el diario propuso para interpretar y rectificar la situación política argentina en lo relativo al juego democrático, el autor contribuye a trazar el itinerario de las ideas liberales conservadores del período comprendido entre 1916-1943. Sin embargo conviene tener en cuenta que, como subraya Sidicaro, sería erróneo atribuir *in toto* esas ideas a un determinado sector social ya que, según sus palabras: “*Agente profesional del campo periodístico, especialista en pensar la política, parte de una empresa con fines de lucro, ligado a una tradición política con sus héroes familiares y panteones, el pensamiento editorial del matutino no podría interpretarse como la expre-*

sión orgánica de ningún sector definido por su actuación en otras esferas de la práctica social. Su modo específico de observar los hechos políticos no estaba, por cierto, desvinculado de aquellos actores con los cuales compartía afinidades electivas y a los que reconocía derecho a ejercer roles prominentes en la política, la cultura o la economía. Pero sus ideas eran tributarias de una red más compleja de determinaciones que aquella que podría derivarse de la simple expresión de intereses”. De todas formas, aclara el autor, el alcance de sus interpretaciones sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas estuvo limitado por su proximidad “social y valorativa” con los sectores socioeconómicos predominantes. Ricardo Sidicaro. *El diario La Nación ante la democracia y su primer ciclo de crisis*. En Julio César Melón Pirro y Elisa Pastoriza (eds). *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata, Editorial Biblos, 1996, pp.23-37.

²¹ Ruiz, Fernando. *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*. Buenos Aires, Perfil Libros, 2001.

ciones que llevaron al autor a elegir su objeto de estudio, el autor plantea: “*Las versiones sobre aquella época que circulan hoy tienen un denominador común: todas excluyen los acontecimientos que contradicen su versión. La calidad de una democracia tiene mucho que ver con la calidad de su debate público, por lo que hay que enriquecerlo. Creo que era una necesidad histórica recorrer día a día la década del setenta y no excluir ningún acontecimiento. Y nada mejor para ese viaje que hacerlo de la mano del principal diario de la época, del principal grupo de periodistas y del principal editor.*”²² En este sentido coincidimos con su opinión por entender que es imprescindible que se realicen exhaustivas investigaciones sobre aquellos años, especialmente en momentos en que la que sociedad argentina descubre y discute su pasado reciente. *La Opinión* salió a la calle el 4 de mayo de 1971. Inspirado en el diario francés *Le Monde*, al que su fundador, Jacobo Timerman, consideraba “un diario independiente que inauguró en el mundo la era del periodismo de información y análisis, sin fotografías”, su propuesta constituyó, según Fernando Ruiz, un “salto cualitativo” en la profesión periodística argentina.

Basándose en la consulta de una extensa bibliografía y un amplio conjunto de entrevistas orales, el autor sigue minuciosamente no sólo el itinerario ideológico y político sino también la trayectoria profesional de *La Opinión* durante el interregno democrático de 1973-1976 y la posterior dictadura militar que derrocó al gobierno peronista de Isabel Martínez de Perón. Con respecto a la primera etapa, Ruiz señala que el diario de Timerman pretendió ser el intérprete de la diversificada coalición social que apoyó al gobierno de Perón en 1973 para luego aspirar a serlo también de la alianza social golpista. Esta última decisión estuvo motivada, según explica el autor, por la convicción de que con el golpe de estado de 1976 y el consiguiente derrocamiento de la experiencia democrática iniciada en 1973, cesarían los actos de violencia de la guerrilla y de las fuerzas parapoliciales. La realidad pronto habría de demostrar cuán equivocada era tal presunción.

En la convicción de que en nuestro país la democracia requería una “intervención reparadora” llevada a cabo por las Fuerzas Armadas, *La Opinión*

—como otros órganos periodísticos de la época— avaló el golpe de estado que en 1976 instauró la más cruel dictadura de la historia argentina contemporánea. Fernando Ruiz enumera claramente los argumentos con los que la dirección del diario justificó el golpe. Los militares procederían a la *restauración del orden* y la *eficacia* que implicaba la concentración del poder les permitiría combatir tanto la “hipersubversión” como la “hiperinflación” que caracterizaron los últimos meses del gobierno peronista. Por otra parte, el agotamiento del modelo político vigente era para *La Opinión* una evidencia irrefutable y, finalmente, la dictadura militar iba a responder a la *atipicidad argentina* en América Latina. Con referencia a este último argumento, el autor explica: *Casi todo los países de la región tenían regímenes militares, con la excepciones de Colombia, Venezuela y Costa Rica. Varios de los columnistas del diario pensaban que ni los hombres, ni el estilo de gobierno, ni la naturaleza del régimen podían ser comparables con una típica dictadura sudamericana, de la misma manera que la Argentina era un país atípico para la región*”.²³ No obstante, al producirse el golpe, el diario de Timerman había ya consolidado una personalidad definida y novedosa en el mercado tras cinco años de existencia. Según afirma el autor, el diario poseía una *agenda histórica*, cuyos componentes centrales era su predisposición a oponerse a una sociedad cerrada y violenta y la defensa de la libertad de expresión, pensamiento, creación y difusión cultural. Por otra parte, el carácter de Timerman hicieron inevitable que surgiera la disidencia entre el periódico y la dictadura. Por esta razón, poco después de instalado el régimen del general Jorge Rafael Videla, *La Opinión* desplegó ciertas estrategias argumentativas para poder preservar su identidad tanto profesional como política y poder difundir algo de su agenda histórica. Entre las principales de dichas estrategias, que Fernando Ruiz explica minuciosamente, podemos citar su intento por profundizar las divisiones en el interior del régimen militar, su apoyo a las iniciativas aperturistas del régimen y la publicación incriminante sobre la vinculación entre el Estado y la violencia política. Finalmente el sector de los militares duros entre los

²² Ib., pp. 15-16.

²³ Ib., p.298.

que se encontraban el coronel Ibérico Saint James y el general Ramón Camps impulsaron una investigación sobre el grupo económico dirigido por David Graiver, banquero del grupo guerrillero Montoneros y principal socio accionista del diario²⁴. La detención de Jacobo Timerman en abril de 1977 y la posterior intervención de su periódico pusieron fin al proyecto iniciado seis años antes.

Otra novedosa orientación en la producción reciente vinculada a éste ámbito de estudios está representada por una serie de publicaciones que centran su atención en la importancia que los periódicos tienen en la construcción de los imaginarios políticos de sus lectores. Desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas, los investigadores trabajan con un concepto esencial para el estudio de diversas disciplinas, el de representaciones sociales. Situadas en la intersección de la psicología y la sociología, las representaciones sociales participan en la elaboración de numerosos aspectos de nuestro pensamiento cotidiano. La importancia de las mismas reside en que están presentes en el discurso político y religioso, así como en todos los grandes dominios del pensamiento social, en la ideología, la mitología, los cuentos y leyendas e incluso en el pensamiento científico²⁵. Dentro del conjunto de estos nuevos trabajos podemos citar el libro *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico* de Irene Vasilachis de Gialdino. Esta investigación constituye una sólida contribución realizada desde el análisis crítico del discurso. Conviene recordar la caracterización del análisis del discurso social que realiza uno de sus principales impulsores. Así Teun A. van Dijk señala: « *Un verdadero análisis del discurso social y político es algo más que una aplicación de estas diversas líneas de investigación. En primer lugar, requiere una teorización acerca del modo en que las estructuras y grupos sociales, las re-*

En la variedad de temas, secciones y propuestas informativas, la prensa popular de los años veinte puede ser pensada como una enciclopedia de la ciudad moderna donde los lectores encontraban una guía para incorporar las experiencias y los hábitos acordes al nuevo mapa urbano.

*laciones de poder y las coacciones organizacionales dan forma al discurso, y al propio tiempo, son configurados por éste. En segundo lugar, es capaz de mostrar cómo la dominación y la desigualdad son representadas, constituidas y reproducidas por las diversas formas que asumen los textos orales y escritos en la sociedad. El análisis crítico del discurso va más allá: toma una posición explícita a favor de los grupos dominados, y ofrece instrumentos analíticos para denunciar, exponer y criticar el discurso de la élite y su poder persuasivo en la construcción del consenso y de la hegemonía ideológica. Por ende, aspira a contribuir a las condiciones de resistencia social y política contra las a menudo sutiles formas de dominación en las sociedades contemporáneas.*²⁶

Desde esta perspectiva teórica, la autora aborda dos temas centrales: el discurso político y la prensa escrita como creadores de representaciones sociales. Para ello examina en primer término las características que asumió el Proyecto de Reforma Laboral elevado en 1993 por el Presidente Carlos Menem a partir del análisis fundamentalmente argumentativo del Mensaje de Elevación de dicho proyecto al Congreso nacional. Posteriormente, estudia conjuntamente las distintas voces presentes en los textos de la prensa escrita argentina y del discurso oficial referidos a la nueva propuesta con el propósito de determinar los distintos modelos al-

²⁴ Ruiz explica que la primera vinculación pública entre la desaparición de Sajón, gerente de *La Opinión* y el caso Graiver la estableció el diario *La Nueva Provincia* del Bahía Blanca que, bajo la dirección de la familia Massot, se había convertido en el principal contendiente del de Jacobo Timerman; ib. p.442.

²⁵ Mannoni, Pierre. *Les représentations sociales*. Presses Universitaires de France, Paris, 1998, p.4.

²⁶ Van Dijk, Teun A. *Prólogo*. En Irene Vasilachis de Gialdino. *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Barcelona, 1997, pp. 15-16.

ternativos de interpretación de una misma realidad. En otros términos, su objetivo, según explica la investigadora es: “...comparar el discurso político con el de la prensa escrita para, estableciendo sus similitudes y diferencias, determinar cómo el primero es representado discursivamente por la segunda y de qué modo ambos condicionan primero las representaciones y luego la identidad de los actores sociales individuales y colectivos y su definición de la situación social y de la posibilidad de transformarla a través de la propuesta de representaciones y acciones alternativas y contrapuestas.”²⁷

Vasilachis basa principalmente su investigación en los titulares y los textos de las noticias de los diarios que siguieron el trámite parlamentario de la legislación propuesta en el Congreso nacional. Con relación a los titulares, la autora asume, siguiendo a Van Dijk²⁸, que los mismos constituyen el elemento más destacado de la noticia al definir subjetivamente la situación y expresan el mayor tópico de la noticia y su estructura temática. Así, el papel relevante de los titulares se vincula con la construcción social de la realidad a través de la comunicación de masas. Sin embargo, la autora incorpora también el análisis de los textos de las noticias en su corpus documental.

Tras un estudio minucioso de los titulares de los distintos diarios²⁹ que componen el corpus seleccionado, la autora arriba a una primera conclusión: “...existe un **estilo periodístico de producción de titulares**, que difiere de uno a otro diario...y que se vincula con las elecciones estratégicas que cada diario realiza acerca de su ubicación en el sistema vigente. Este **estilo produce y reproduce**, a la vez, las expectativas del sector social y político al que pertenecen sus lectores y tiende a orientar las interpretaciones que del contexto social, político, económico, cultural hacen otros grupos y sectores sociales.”³⁰ Asimismo comprueba que, durante el período de tratamiento legislativo de la ley de riesgos de trabajo, la mayoría muestra una diferencia entre las noticias y el contenido que las precede. Mientras que un reducido número de titulares informaron sobre las diferentes etapas del proceso de sanción legislativa de la ley, el tema del texto de esas noticias aludía a los objetivos del proyecto legislativo presentado. Así explicaban a sus lec-

tores que el mismo buscaba prevenir y reducir los accidentes de trabajo, que establecía un sistema de reparación de los daños laborales y que era el resultado de un acuerdo entre los sectores involucrados en el tema. En definitiva, según concluye la investigadora, existió una *convergencia discursiva* entre la mayoría de los órganos de la prensa escrita y el gobierno menemista. En efecto, salvo unas pocas de excepciones, los periódicos estudiados reprodujeron la retórica oficial reiterando el modelo interpretativo de la realidad con el que el Poder Ejecutivo intentaba justificar argumentativamente el cambio legislativo del mundo del trabajo en un contexto de ajuste estructural y de economía de mercado. En este sentido, Vasilachis advierte que esta condición de convergencia discursiva tiene importantes efectos en la elaboración de representaciones sociales a las que entiende como *construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o a las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica*.³¹

En su reciente libro titulado *La Fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza, 1885/1910*, Jorge Ricardo Ponte también organiza su investigación sobre la evolución urbana y social de la ciudad de Mendoza en el tiempo de su ingreso a la modernidad, a partir de la lectura y el análisis de la prensa. Frente a las posibles opciones de abordaje teórico de su objeto de estudio, Ponte opta por utilizar a la prensa como fuente documental, considerándola: “...no como una fuente objetiva en sí misma, sino, reconociéndole un triple carácter: prime-

²⁷ Vasilachis de Gialdino, Irene. *La construcción de representaciones social...*, pp.23-24.

²⁸ Van Dijk, Teun A. *How ‘They’ Hit the Headlines*. En G. Smitherman-Donaldson, y T. A. Van Dijk (comps). *Discourse and discrimination*. Wayne State University Press, Detroit, 1988.

²⁹ La autora estudia los diarios de la ciudad de Buenos Aires, *La Nación*, *Clarín*, *La Prensa*, *Página 12*, *Ambito Financiero*, *Diario Popular*, *El Economista*, *El Informador público*, *El Cronista Comercial* y *Crónica*.

³⁰ Vasilachis de Gialdino, Irene. Op. cit., p.39.

³¹ Ib, pp.268-269.

ro, como lugar de argumentación de las distintas representaciones colectivas vigentes; segundo, como lugar de lucha de las representaciones sociales en conflicto y tercero, como arma de lucha política entre las distintas fracciones de la elite dirigente local”.³² A semejanza de Irene Vasilachis de Gialdino, el autor recurre a la

teoría de las representaciones sociales para trabajar el sujeto histórico elegido por entender que la misma constituye una herramienta apropiada para acceder el complejo desarrollo de las luchas simbólicas que se dan en el campo periodístico, del imaginario y que subyacen en los artículos y

las crónicas de los diarios de la época. A su entender, este tipo de abordaje de la prensa permite asimismo ofrecer una visión más rica en matices y posibilita explicar procesos que suelen ser marginales en los abordajes tradicionales. Ponte destaca que, como señala Denise Jodelet, las representaciones “*forman un sistema y dan lugar a teorías espontáneas, versiones de la realidad que son encarnadas por imágenes o condensadas en palabras, las unas y las otras cargadas de significación*”.³³

Desde esta perspectiva teórica, el autor estudia las luchas de representaciones entre los diferentes actores sociales (élites vs. sectores populares y elites entre sí) a través de la prensa mendocina que dio cuenta de estas luchas. La intervención de los periódicos, advierte el autor, se produjo tanto de forma directa, cuando los mismos participan como actores centrales del conflicto, como de manera indirecta, en su carácter de medios de expresión que permitían vehiculizar las representaciones de los otros actores sociales. Este valioso análisis permite comprobar cómo se gestionaron y enfrentaron los conflictos de la sociedad mendocina de fines del siglo XIX y comienzos del siglo pasado. Comprobamos así que la falta de una teoría urbanística explícita, tanto en el oficialismo como en la oposición, permitieron la

emergencia de representaciones que circularon en el medio social de Mendoza y que procuraron llenar ese vacío teórico en relación al presente y futuro de la ciudad. Estas últimas, destaca el autor, se fueron construyendo sobre un sistema ideológico y cultural preexistente para aceptar las nuevas ideas de la modernidad.³⁴

Los diarios populares no sólo introdujeron a la ciudad como tema privilegiado sino que incorporaron a sus lectores dentro de su ritmo, enseñándoles cómo moverse en las calles y entre las crecientes multitudes.

Por último, el libro *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1884-1949)*³⁵ reúne un conjunto de sugestivos trabajos realizados por jóvenes investigadores bajo la dirección de Leticia Prislei. Cada capítulo se articula en torno a una serie de interro-

gantes que vinculan prensa, cultura y política en un intento por orientar las lecturas sobre la historia de la región patagónica comprendida entre los ríos Negro y Neuquén. Según explica Leticia Prislei, al realizar dichas lecturas a través de las representaciones políticas y culturales producidas por las publicaciones periódicas, resulta pertinente la afirmación de Raymond Williams en el sentido de que el análisis de las representaciones no constituye una cuestión separada de la historia, sino que las mismas son parte de la historia, elementos activos en las orientaciones que toma la historia. Posición ésta que, tal como destaca la autora, sintetiza también Roger Chartier cuando enuncia como principio metodológico que no hay prácticas ni estructuras que no sean producidas por las representaciones que les dan sentido.³⁶ Los textos que componen este volumen coinci-

³² Ponte, Jorge Ricardo. *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza, 1885/1910*. Mendoza, Ediciones Fundación CRICYT, 1999, p.22.

³³ Ib., p.423.

³⁴ Ib., 423.

³⁵ Prislei, Leticia. *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1884-1949)*. Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001.

³⁶ Ib., p.14.

den en resaltar el valor de los periódicos como lugares de interpretación y prédica política y cultural. Asimismo concuerdan en reconocerles su status de actores políticos fundamentales en la construcción de las respectivas esferas públicas locales. En este sentido constituye un sólido aporte para el conocimiento de la historia política y cultural de la región norpatagónica.

Reflexiones finales

Los recientes estudios efectuados sobre la historia de la prensa escrita en nuestro país se caracterizan por considerar a diarios y periódicos como objetos de estudio en sí mismos. Esta forma de aproximación a la prensa escrita se ha visto enriquecida por los trabajos que vienen realizando investigadores de otras ciencias sociales en la medida en que los mismos aportan conceptos, ángulos de abordaje y metodologías propios de sus respectivas disciplinas. Por ello, las propuestas más recientes de esta producción historiográfica se caracterizan en general por ser investigaciones

verdaderamente pluridisciplinarias que asocian estrechamente la historia, la sociología, la ciencia política, así como los estudios culturales.

Por otra parte, cabe señalar que, en general, en la Argentina los investigadores abocados al análisis de la prensa se muestran atentos a las novedades temáticas y metodológicas trazadas por los centros académicos, fundamentalmente franceses y anglosajones. Sin embargo, los trabajos aquí comentados muestran que nuestros estudiosos realizan un delicado balance al momento de realizar la selección entre los aportes provenientes de otras latitudes que pueden ser aplicados en sus análisis.

Esta sucinta reseña del conjunto de contribuciones sobre la prensa escrita permite comprobar no sólo la riqueza de las investigaciones llevadas a cabo sobre esta temática desde hace algunos años, sino que la misma pone también en evidencia que, en una época en que el interés de los analistas de la comunicación tiende a desplazarse hacia las problemáticas relativas a las imágenes vehiculizadas ya sea por la televisión o por Internet, el examen de diarios y periódicos todavía constituye un ámbito de estudios rico en posibilidades.



Bibliografía

- Alonso, Paula.** *En la primavera de la historia. El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa.* Tercera serie, n° 15, 1° semestre de 1997.
- Alonso, Paula.** *Los orígenes ideológicos de la Unión Cívica Radical.* Working paper, N°12, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 1993.
- Alonso, Paula.** *Periodismo político y política periodística, la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular.* Entrepasados, Buenos Aires, 1994, pp.7-25.
- Alonso, Paula.** *Sufragio y opinión pública en Buenos Aires. Las elecciones municipales de 1883 en la prensa porteña.* En **Annino, Antonio** (coord). *Historia de las elecciones en Iberoamérica. siglo XIX.* Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995. pp.143-175.
- Cibotti, Ema.** *La élite italiana de Buenos Aires: el proyecto de nacionalización del 90.* Anuario N° 14, segunda época, 1989. pp. 227-250.
- Ponte, Jorge Ricardo.** *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza, 1885/1910.* Mendoza, Ediciones Fundación. CRICYT, 1999.
- Prislei, Leticia.** *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1884-1949).* Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001.
- Ruiz, Fernando.** *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977).* Buenos Aires, Perfil Libros, 2001.
- Sábato, Hilda.** *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880.* Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- Saítta, Sylvia.** *El periodismo popular en los años veinte.* En **Falcón, Ricardo** (dir). *Nueva Historia Argentina, T.VI, Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930).* Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp.435-469.
- Saítta, Sylvia.** *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920.* Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- Sidicaro, Ricardo.** *El diario La Nación ante la democracia y su primer ciclo de crisis.* En **Melón Pirro, Julio César** y **Pastoriza, Elisa** (eds). *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943.* Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata, Editorial Biblos, 1996. pp.23-37.
- Sidicaro, Ricardo.** *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación. 1909-1989.* Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- Zimmermann, Eduardo.** *La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo. El caso de La Nación y el Partido Republicano.* Estudios Sociales, N°15, Santa Fe, 2° semestre de 1998. p 47.